



CUANDO EL GATO NO TIENE QUE HACER...

COMEDIA EN UN ACTO ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

M. RAMOS.

PERSONAJES.

DON LIBORIO, ex-empleado del Ministerio.
ADELA, su esposa.
VALENTINA, viuda, amiga de Adela
DON EZEQUIEL, jóven empleado.
ROSALIA, criada.

La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro figura un comedor. Chimenea en el fondo. Mesa redonda en el centro. Alacenas á cada lado de la chimenea A la izquierda, en primer término, puerta de un corredor que conduce á la cocina. En el segundo, puerta de la habitacion de D. Liborio. En el primer término de la derecha una ventana. En el segundo, puerta de salon que conduce á la habitacion de Adela. A la derecha, junto á la ventana, una mesita con todo lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, DON LIBORIO, *despues* ROSALÍA.

ADELA. (*Sentada á la mesa y calculando.*) 27 y 8 son 35, y 8, 43. Total 43 reales y 25 maravedis. Veamos. (*Comprobándolo en otro cuaderno.*)

LIBORIO. (*Dentro.*) ¡Esposa mia!

ADELA. No, deben ser 44 cabales.

LIBORIO. (*Dentro.*) Dime, esposa, ¿no son 58 varas de tapicería las que debian traernos para el mueblaje y las cortinas?

ADELA. (*Preocupada.*) Sí, yo creo... 15 y 7...

LIBORIO. (*Dentro.*) Es que no cuento mas que 57.

ADELA. Habrás medido mal... 15 y 7, 57... ¡Ca! no puede ser. (*Mirando el reloj.*) Van á dar las doce, y D. Ezequiel vendrá quizá... ¡Cuidado que es divertido! ¡verme obligada á recibir las visitas con peinador! y todo por hallar un error de 9 maravedis... ¿En dónde estaba yo?... ¡Ah! 15 y 7... no, 22 y 3... no, 5... no, 7...

LIBORIO. (*Saliendo en traje de mañana.*) ¡57 varas y 3 cuartas y media me salen ahora!... En fin, de todos modos voy á probar el efecto que harán con este retazo. (*Atraviesa la escena y se dirige al salon.*)

ADELA. (*Levantándose.*) ¡Ay Dios mio! ¡qué penoso es tener

un marido que nada tiene que hacer!... ¡Es peor que los gatos! ¡Ah! no lograré salir sola jamás. (*Llamando.*) ¡Rosalía! (*Vuelve á sentarse.*)

ROSALÍA. (*Saliendo por la izquierda, primer término.*) ¿Qué se le ofrece á V., señora? ¿Acaso el señorito?...

ADELA. El señorito... el señorito no está satisfecho del modo como has presentado la cuenta de sus últimos gastos.

ROSALÍA. ¡Vuelta á empezar!

ADELA. ¡Qué quieres! un antiguo oficial del ministerio de obras públicas... la costumbre del trabajo y de la exactitud...

ROSALÍA. ¡Un marido que hace dimision de su destino con el solo objeto de no separarse ni un solo instante de las faldas de su mujer! Los maridos, señora, los maridos son mejores de léjos que de cerca.

ADELA. Con que, veamos esa cuenta...

ROSALÍA. ¡Vuelta! Por mas que quiero recordar...

LIBORIO. (*Dentro.*) ¡Esposa mia!

ADELA. ¡Ya voy, ya voy!

ROSALÍA. ¿Qué es lo que está haciendo aun en el cuarto de V.? ¿Si le estará á V. componiendo el miriñaque?... (*Movimiento de Adela.*) Señora, ¡si entiende de todo! (*Llaman.*)

ADELA. ¡Ay! sin duda es D. Ezequiel.

ROSALÍA. ¿El amigo del amo? Sí, hoy es domingo. Este sí que se hace de rogar... ¡Hace seis dias que le está V. esperando!

ADELA. Vé á abrir. (*Aparte.*) Tiene razon, y no comprendo por qué Ezequiel, tan puntual en otro tiempo...

ROSALÍA. (*Volviendo.*) Tenga V. la bondad de entrar, señora.

ADELA. (*Levantándose.*) ¡Señora! ¿Quién será? ¡Ah! ¡querida Valentina! (*Vase Rosalía.*)

ESCENA II.

ADELA, VALENTINA.

ADELA. ¡Qué feliz sorpresa!... ¡hace un siglo!...

VALENTINA. ¡Un siglo de algunos dias!

ADELA. ¡Ah! ¡me parece ahora el tiempo tan largo!...

VALENTINA. (*Señalando la habitacion de D. Liborio.*) ¡Comprendo! tu marido está siempre ahí.

ADELA. ¡Siempre!

VALENTINA. ¡Pobre amiga! (*Se sientan á la derecha.*)

ADELA. Compadéceme, querida Valentina... no porque no es un hombre escelente, muy generoso, muy solícito... ¡demasiado solícito! Pero me olvidaba de que tú no puedes comprenderme gran cosa, tú, que te uniste á un oficial de marina, que estaba siempre de viaje.

VALENTINA. Así hacíamos un escelente matrimonio.

ADELA. Y ahora que gozas de entera libertad...

VALENTINA. ¡Oh! la viudedad tiene para la mujer mas de un inconveniente.

ADELA. ¿Y piensas volver á casarte?

VALENTINA. Precisamente venia á consultarte sobre mi eleccion.

ADELA. Te escucho. (*Se levanta.*)

VALENTINA. No mucho, me parece.

ADELA. Es que... me parecia oir á D. Ezequiel.

VALENTINA. ¿A D. Ezequiel?

ADELA. Hace muchos dias que no le hemos visto. ¡Está tan ocupado en su oficina!

VALENTINA. Pero vendrá sin duda hoy, que es domingo.

ADELA. Yo le espero.

VALENTINA. Entonces, aprovechemos este instante en que nos vemos solas, pues tengo que hablarte de él.

ADELA. (*Vivamente.*) ¿De él?

VALENTINA. Sí. (*Bajando un poco la voz.*) ¿No te he dicho que pensaba volver á tomar estado?

ADELA. (*Con inquieta curiosidad.*) Pero bien, ¿qué relacion?...

LIBORIO. (*Dentro.*) ¡Esposa mia!

ADELA. (*Con disgusto.*) Vamos, está visto, no puede dejarnos tranquilas. Voy, Liborio mio, voy... (*A Valentina.*) ¿Decias que D. Ezequiel?...

VALENTINA. Vé á ver qué quiere tu marido... Te espero.

ADELA. No, continúa: decias que D. Ezequiel...

VALENTINA. Ya conoces que no quiero tener un déspota por marido; así pues, D. Ezequiel...

ADELA. (*Turbada.*) ¡Cómo! ¿querrias... tendrias intencion?...

VALENTINA. ¿Por qué no? En otro tiempo parecia ocuparse de mí... mi tia me apura para que elija uno antes de nuestra partida á Andalucía... y despues, en fin, tú no sabes... tengo un nuevo primo político, el señor Manzano, director de ese ferro-carril que acaba de entrar en esplotacion; puede disponer aun de un destino importante, y lo concederia á mi esposo: me da una prisa... que, ya ves, es preciso acabar de una vez.

ADELA. Es verdad.

VALENTINA. Pero es posible que haya algunos obstáculos... algun compromiso anterior... alguna pasion secreta...

ADELA. (*Con viveza.*) ¿Crees que D. Ezequiel?...

VALENTINA. Él, lo mismo que los demás...

ADELA. Justo; es preciso averiguar...

VALENTINA. Yo he creido que tú no te negarias á...

ADELA. ¿A hablarle?... Con mucho gusto.

VALENTINA. Gracias.

ESCENA III.

Dichos; DON LIBORIO, *siempre en traje de mañana.*

LIBORIO. (*Entrando.*) ¡Esposa mia!... esp... (*Deteniéndose.*) ¡Ah! señora de Ternero... mil perdones... pido á V. mil perdones si me presento así... á la *negligé*, pero no he tenido un solo minuto para dedicarlo á mi *toilette*... ¡Los mercaderes, el libro de gastos... la correspondencia! Me he levantado á las cinco y veinte minutos... el hábito del trabajo... de la actividad... (*A Adela.*) Dime, ángel mio, ¿no has despedido á Rosalía? ¿habeis podido entenderos por fin en vuestras cuentas?

ADELA. ¿Estando aquí Valentina?...

LIBORIO. La señora sabe ya lo que es esto. Figúrese V., señora, que tenemos la criada mas descuidada, mas torpe... No sabe hacer nada, ni comprar nada: todo lo paga al doble de lo que vale.

ADELA. Pero, Liborio...

LIBORIO. No hay Liborio que valga: ayer, sin ir mas léjos, le demostré por A mas B, que el pato... ¿A cómo compra V. los patos en esta estacion, señora?

ADELA. Pero, hombre, esas minuciosidades...

LIBORIO. No pueden ser mas naturales entre nosotros. Las buenas cuentas hacen... los buenos esposos. A propósito de cuentas, ¿concibes esto, esposa del alma?

ADELA. ¿El qué?

LIBORIO. Que no encuentro ahora mas que 55 varas y

3 cuartas en lugar de las 58 que reza la factura.

VALENTINA. ¿De qué se trata, pues?

LIBORIO. Una tapicería soberbia, señora... para el salon... pura lana... yo la he elegido: mi esposa queria el azul, yo estaba por el amarillo... ¡qué hermoso amarillo! Acabo de hacer la prueba con alfileres... ¿quiere V. verla, señora?

VALENTINA. (*Tomando su sombrero.*) Se lo agradezco á V., pero...

LIBORIO. ¡Ca! dos minutos mas y... yo que venia á hablar con V. ¿De qué hablaban Vds. cuando yo entraba? De modas ¿eh? ¡Oh! ¡las mujeres, las mujeres! Mira, mira qué *fichu* mas lindo... ¡qué bordado mas fino! ¡qué puntilla! apuesto á que vale veinte duros como una peseta: ¿no es así?

VALENTINA. (*Sonriendo.*) Puede ser, pero no me acuerdo.

LIBORIO. Es preciso que yo te compre uno, querida Adela: mañana visitaremos todas las tiendas.

VALENTINA. (*Bajo á Adela.*) Qué, ¿te acompaña tambien á las tiendas?

ADELA. A todas partes.

VALENTINA. (*Aparte.*) Muy caros cuestan sus regalos.

LIBORIO. Al propio tiempo iremos á escoger un buen cañamazo para tu confidente y á surtir tus lanas... yo me encargo de ello, mientras que llega el tiempo de ofrecerte una sorpresa que te preparo.

ADELA. ¡Ah!

LIBORIO. (*Frotándose las manos.*) Si... (*Bajo á Valentina.*) Estoy aprendiendo á bordar en tapicería como ella... ¡ya sé el punto cruzado!

VALENTINA. ¡Hola!

LIBORIO. (*Sacando del bolsillo un pedazo de cañamazo rarísimamente bordado y enseñándoselo á hurtadillas.*) Mire V... esto lo he hecho yo... Está bonito, ¿no es verdad? Dentro de poco me verá V. trabajar á su lado, con ella... ¡á duo!

VALENTINA. Será muy divertido.

LIBORIO. ¿No es verdad? (*Alto.*) Entonces espero que renunciará á su viaje á Motril...

VALENTINA. (*Mirando á Adela.*) ¡Cómo! ¡un viaje!

LIBORIO. Si; quiere hacer una visita á su tio: ese Ezequielito le ha metido en la cabeza...

VALENTINA. ¿D. Ezequiel? ¡Ah! en efecto, él es tambien de Motril.

LIBORIO. Todos somos de la tierra de las batatas y cañas dulces.

VALENTINA. Pues bien: V. la acompañará.

LIBORIO. ¡Imposible! si el buen señor y yo estamos siempre de punta... Un dia le hablé clarito, y... (*A Valentina, que se dispone á marchar.*) ¿Con que, de veras se va V., señora?

VALENTINA. No hay mas remedio, he prometido á mi tia...

ADELA. Pero vendrás á comer con nosotros.

VALENTINA. Con mucho gusto.

LIBORIO. ¡Bravo! pues voy á disponer... ¿Qué daremos á Valentina? ¿qué le daremos?.. ¡Ah! un asado...

VALENTINA. (*Bajo á Adela.*) De aqui á allá, ya habrás podido hablar con D. Ezequiel.

LIBORIO. ¿Decia V., señora?...

VALENTINA. Que hace calor. (*Aparte.*) Es insoportable. (*A Adela.*) Que no dejes...

ADELA. Vive tranquila.

LIBORIO. (*A Adela.*) ¿Decias, esposa del alma?..

ADELA. Que hace frio.

VALENTINA. (*A Liborio, que la interroga con una mirada.*) Tengo el gusto de saludar á V. (*Valentina, despues de saludar á D. Liborio, quiere irse con Adela, pero aquel le ofrec la mano y la acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA IV.

DON LIBORIO, ADELA.

LIBORIO. Es encantadora esa viudita.

ADELA. Sin embargo, la has hecho huir.

LIBORIO. ¡Yo! ¡cómo!

ADELA. Viniendo siempre á meterte en nuestra conversacion.

LIBORIO. ¿Luego teneis grandes secretos?

ADELA. Ninguno, pero siempre agrada tener algunos momentos para hablar.

LIBORIO. Pues ahí está: yo he venido para ayudaros... se lo mas amable que puedo... ya lo ves; pero yo tambi me incomodo á mi vez de que ella no nos deje sole Nunca me hallo mejor que solito, ¡á tu lado, queri Adela! (*La abraza.*)

ADELA. (*Desprendiéndose suavemente.*) A propósito, ¿y tu m dida? qué, ¿no vuelves á empezar?

LIBORIO. Ya van catorce veces, y siempre hallo de menc si continúo voy á llegar hasta cero.

ADELA. ¿Y no lees los periódicos?

LIBORIO. Ya hace rato que los he devorado, hasta los an cios... ¡Vaya una distraccion cuando está uno al lado! (*Atrayéndola hácia sí. Llaman á la puerta del fondo.*)

ADELA. (*Con alegría.*) ¡Alguien es!

LIBORIO. No, no es nadie. ¿Quién vendrá ahora á incomdarnos otra vez?

EZEQUIEL. (*Abriendo la puerta.*) Con permiso.

ADELA. (*Aparte con alegría.*) ¡Es él!

ESCENA V.

Dichos, DON EZEQUIEL.

LIBORIO. ¡Ah! es Ezequiel... Ya te decia yo que no era die.

EZEQUIEL. (*Saliendo y aparte.*) ¡Nunca está sola! (*Saludado.*) Señora...

ADELA. ¿Sabe V., D. Ezequiel, que se hace V. bastante desear?

EZEQUIEL. Señora... ¡Tanta bondad!...

ADELA. Ya empezábamos á creer que no se le veria á hoy.

LIBORIO. Es verdad; ¿por qué no ha venido V. á almorz

EZEQUIEL. Eso tenia pensado... pero un trabajo imprev to... y aun no vengo mas que para hacer á Vds. una sita de pocos momentos, pues tengo que volver al n nisterio.

ADELA. ¡Cómo!... otra vez... ¡un domingo! ¡Eso es una clavitud!

LIBORIO. Ya sabes que á mí me sucedia tambien lo mis algunas veces: entonces ponias el grito en el cielo co ahora. Espero que al menos comerá V. con nosotr

EZEQUIEL. Haré lo posible.

LIBORIO. Prepararé una comida apetitosa, y con una p sona que no le disgusta á V., picaron. Ya sé yo lo le trae á V. aquí.

EZEQUIEL. (*Turbado.*) ¡Cómo!

BORIO. ¡Cazurro! la viudita, la viudita...

EQUIEL. (*Aparte.*) ¡Y delante de ella!... (*Alto.*) ¡Cómo, don Liborio!...

BORIO. Muchacha encantadora... posee todas las cualidades. Además, les presentaré un vinillo... yo mismo lo he colado y lo he puesto en botellas... entre la arena, y...

ELA. Pero, hombre, ¿cuándo acabas de vestirte?... Valentina va á venir...

ORIO. Es verdad, ya olvidaba... Con tal de que Rosalía haya puesto á calentar agua para afeitarme... (*Llamándola.*) ¡Rosalía, Rosalía!... ¿En dónde se habrá metido?

ELA. No sé.

ORIO. ¡Rosalía!... Voy á ver... (*Vase.*) Mejor lo hubiera yo hecho...

QUIEL. (*Aparte.*) Por fin podré hablar con ella. (*Alto, acercándose á Adela.*) Señora, yo... (*Se detiene al oir á D. Liborio, que murmura dentro.*)

ORIO. Bueno, bueno, ¡así cargue contigo Satanás! ¡Brrrr!...

LA. ¿Qué es eso?

ORIO. (*Saliendo con una cafetera en la mano.*) Que Rosalía no esta allí, y que me escaldo con esta cafetera. (*Cambiándola de mano.*) ¿Háse visto idea semejante? ¡Media arroba de carbon para calentar una cafetera de agua, cuando si quisieran creerme, con dos ó tres pedazos!...

LA. ¡Ah!

RIO. De carbon de piedra, se entiende; lee los anuncios: cuarenta por ciento de economía, sin olor, ni humo. (*Cambiando de mano la cafetera.*) ¡Demonio!

QUIEL. Permítame V...

RIO. Deje V. ¿Y mi jabon? ¿En dónde ha puesto mi jabon?

LA. ¡Qué! ¿piensas afeitarte delante de nosotros?

RIO. (*A D. Ezequiel.*) Es verdad, perdone V... el placer le estar á su lado... (*Dirigiéndose á su habitacion.*) Pero o voy léjos. (*Entra y vuelve á salir.*) ¡Ah! No dejes de veriguar adonde ha ido esa muchacha... yo creo... he bservado, y... por la ventana... (*Confidencialmente.*) Me arece... no estoy muy seguro... pero me parece haber isto rondar un ganapan... En fin... en fin... (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON EZEQUIEL, ADELA.

UIEL. ¡Cuán raros son los instantes en que se puede ablar á V. á solas!

A. Justamente tengo tambien que hablar con V., don zequiel.

UIEL. ¡Será posible!

A. Desearia... me asisten motivos para desear conocer u manera de pensar acerca... acerca del matrimonio.

UIEL. ¡Cómo, señora!

A. Sí; si le propusiesen á V. un partido ventajoso... na mujer jóven, bastante linda, amable...

UIEL. No aceptaria, señora.

A. ¿Por qué?

UIEL. Porque amo á otra.

A. ¡A otra! pues bien, cásese V. con ella.

UIEL. ¡Ojalá que fuese libre!

A. ¿Qué dice V.? ¡Una mujer casada! Debe V. comba- esa pasion, olvidarla.

UIEL. Jamás, señora. Hasta he solicitado un permiso e me han prometido...

ADELA. (*Inquieta.*) ¿Quiere V. marcharse pronto?...

EZEQUIEL. (*Observándola.*) Para Motril.

ADELA. (*Con viveza.*) ¡Ah! para Motril...

EZEQUIEL. Mi país... el de V... y V., señora, ¿no debia emprender el mismo viaje?

ADELA. ¡Yo! ¡oh! nada hemos decidido aun.

VALENTINA. (*Dentro.*) Sí, Rosalía, me quedo á comer.

ADELA. Alguien viene. ¡Cállese V.!

ESCENA VII.

Dichos, VALENTINA.

(*Al entrar Valentina, D. Ezequiel y Adela se separan vivamente.*)

EZEQUIEL. (*Saludando con embarazo.*) Señora...

VALENTINA. Caballero... (*Bajo á Adela.*) Ese aire de turbacion... ¿qué tiene?

ADELA. ¡No sé!

VALENTINA. Pero tú tambien. (*Bajo.*) ¡Ah! comprendo, le has hablado de mí.

ADELA. Si... no... no he tenido tiempo... no hace mas que llegar...

VALENTINA. ¿Qué dices?... si no me he movido de la tienda de enfrente...

ADELA. Sí, pero mi marido no se ha apartado de nuestro lado.

VALENTINA. (*Bajo.*) Entonces voy á dejarte en libertad. (*Alto.*) A propósito, tengo deseos de admirar esa tapicería de que me hablaba tu marido...

ADELA. Voy contigo... Con permiso, D. Ezequiel.

EZEQUIEL. Señora...

VALENTINA. (*Bajo.*) Pero no... quédate.

ADELA. (*Turbada.*) Es que... en este momento... ya ves... aun no estoy vestida...

VALENTINA. (*Aparte.*) ¡No quiere! (*Alto.*) Pues bien, vé á vestirte; aquí te espero.

ADELA. ¡Cómo! ¿no vienes conmigo?

VALENTINA. No, aquí te espero. (*Se acerca á la mesa de la derecha.*)

ADELA. Como quieras: hay franqueza entre nosotras. Don Ezequiel, ya sabe V. que comemos á las cinco, y si quiere V. que su jefe le deje en libertad...

EZEQUIEL. Tiene V. razon, voy volando para volver mas pronto.

VALENTINA. (*Aparte.*) ¡Le aleja de aquí!

EZEQUIEL. Y despues escribiré á su tio de V....

ADELA. ¿A mi tio?

EZEQUIEL. Para anunciarle la llegada de V. (*D. Ezequiel sale por la izquierda, y Adela entra en su habitacion.*)

ESCENA VIII.

VALENTINA, *sola.*

Esa turbacion por parte de ambos... No sé, pero se me figura que el pobre D. Liborio... ¡A buena parte me habia yo dirigido para informarme! (*Oyese disputar dentro.*) Adios, alboroto tenemos: un marido así es insoportable.

ESCENA IX.

VALENTINA, DON LIBORIO; ROSALÍA, *con un lio de servilletas desdobladas.*

LIBORIO. (*A Rosalía.*) Te lo digo y te lo repito: yo soy aquí el jefe.

ROSALÍA. ¡Es muy posible que sea V. jefe, pero no de la cocina! ¡Respeto á mi vajilla! ¿Voy yo acaso á revolverle á V. sus papelotes?

LIBORIO. ¡No faltaria mas que eso!

ROSALÍA. Me aburre el que siempre esteis metidos en mi cocina.

LIBORIO. ¡Su cocina!

ROSALÍA. Sí, señor; mi cocina.

LIBORIO. ¡Diantre! creo que á mí me pertenece tambien un poco.

ROSALÍA. Métase V. en su casa y déjeme en la mia.

LIBORIO. ¡En la suya! (*A Valentina.*) ¿Lo oyes, ángel mio? (*Reconociendo á Valentina.*) ¡Ah! perdone V., señora, perdone V.; pero me alegro de que pueda V. juzgar...

ROSALÍA. Y yo tambien.

LIBORIO *y* ROSALÍA. Figúrese V., señora...

LIBORIO. ¡Silencio!

ROSALÍA. ¡Canario, si V. se lo dice todo!

LIBORIO. (*Con autoridad.*) Rosalía, yo te ordeno...

ROSALÍA. La señora me escuchará.

LIBORIO. (*Colérico.*) ¡Silencio! Piensa antes que todo en revisar tus cuentas.

ROSALÍA. ¡Por dos cuartos!... (*A Valentina.*) ¡Por dos ruines cuartos!

LIBORIO. No es por los dos cuartos... sino por la regularidad.

ROSALÍA. ¡No grite V. tanto! (*Buscando en su bolsillo.*) Se los voy á entregar en seguida.

VALENTINA. (*Riendo.*) ¡Ja, ja!

ROSALÍA. ¡Allá van!

LIBORIO. ¡No los quiero! ¡Lo que deseo es órden en mi casa!

ROSALÍA. ¿Por quién me toma V.? ¡Diga V. de una vez que le roban!

LIBORIO. Yo no digo eso; pero... pero en el dia no se desprecian diez maravedís.

ROSALÍA. ¡Dos cuartos y medio!

LIBORIO. ¡Diez maravedís!

ROSALÍA. ¡Dos cuartos y medio!

LIBORIO. Mañana tal vez seria otra cosa.

ROSALÍA. ¡Señora! ¡señora! ¿No necesita una un costal de paciencia?

VALENTINA. (*Aparte.*) ¡Pobre Adela!

LIBORIO. (*Cogiendo á Rosalía por el brazo.*) No importunes á la señora con tu charla. ¡Vete de aquí!

ROSALÍA. (*Exasperada.*) Está bien, ya me voy. ¿Y todo por qué? ¡porque aquí una no puede ser dueña de su cocina! Pues bien, ya que quiere V. ser jefe, regálese como le acomode; rellene V. los pollos, cuide V. el asado...

LIBORIO. (*Colérico.*) ¡Mejor que tú!

ROSALÍA. Ponga V. la mesa.

LIBORIO. ¡Vaya una cosa difícil!

ROSALÍA. Pues bien, empiece V. desde ahora mismo. (*Poniéndole en el brazo un lio de servilletas.*) ¡Ahí tiene V. los platos, los cuchillos y todos los cachivaches!

LIBORIO. Ya verás.

ROSALÍA. Ahí va mi delantal; plánteselo V. á ver qué tal le sienta. (*Se lo ata al cuello.*)

LIBORIO. (*Furioso.*) ¡Rosalía!

ROSALÍA. Voy á hacer el lio de mi ropa.

LIBORIO. ¡Vete al diablo!

ROSALÍA. Allá se van su casa y la de V.

LIBORIO. ¡Brrrr!

ROSALÍA. (*Yéndose.*) Hasta nunca jamás, señor Cernícalo. (*Vase.*)

ESCENA X.

VALENTINA, DON LIBORIO.

LIBORIO. ¡Eh! ¿qué es lo que me ha dicho?

VALENTINA. (*Viendo el delantal atado al cuello de D. Libor*... ¡Ja, ja, ja!

LIBORIO. Creo que se ha permitido un epíteto...

VALENTINA. ¡Ja, ja, ja!

LIBORIO. (*Dirigiéndose hácia la izquierda.*) ¡Vaya si pondr... mesa! ¡vaya si rellenaré los pollos y cuidaré el asad...

VALENTINA. (*Riendo siempre y enseñándole el delantal.*) Pr... ¿no ve V.?

LIBORIO. ¿Qué es esto? (*Quitándoselo furioso.*) ¡Ah! ¡est... demasiado! ¡qué insolencia! Veremos si Adela co... nuará teniéndola aquí...

VALENTINA. Está vistiéndose.

LIBORIO. Lo mismo da: quiero probarle por A mas B...

VALENTINA. Por Dios, déjela V. tranquila.

LIBORIO. ¡Cómo!

VALENTINA. Yo esperaba poder hablar con V. algunos mi... nutos.

LIBORIO. (*Recogiendo una servilleta y retorciéndola.*) Seño... yo... ¡hase visto! ¡atarme al cuello!... ¿Decia V., señ...

VALENTINA. ¿Así dobla V. las servilletas?

LIBORIO. ¡Eh! Es verdad: ¡no sé lo que me hago! (*Ti... servilleta.*)

VALENTINA. Ya se repondrá V. escuchándome.

LIBORIO. ¡Insolente cocinera!

VALENTINA. Esta mañana he dicho algunas palabras á de... la; pero V. no ignora que mas valen dos pareceres ... uno, sobre todo cuando se trata de un segundo m... monio.

LIBORIO. ¡Ah! ¡con que V. quiere!...

VALENTINA. Mi familia y yo no estamos de acuerdo s... la eleccion de mi nuevo esposo. Mi tia pretende q... imposible que mi matrimonio sea feliz, mientra... marido no tenga una ocupacion séria.

LIBORIO. Pues ¿qué diria de mí que he hecho dimisio... presamente?...

VALENTINA. Justamente le he citado el ejemplo de V., ... continúa sosteniendo que el peor de los maridos ... desocupado.

LIBORIO. ¡Desocupado, desocupado!... yo me ocupo ... lo posible en las interioridades...

VALENTINA. Eso es lo que yo le replicaba... Usted, qu... vide con su mujer hasta las cargas mas insignifican... (*Señalando las servilletas que él está doblando.*) ¡Aja... gustaria que mi tia le viese á V. en este momento... verdad que entonces añadiria: «peor que peor.»

LIBORIO. ¡Eh!

VALENTINA. (*Sentándose á la derecha.*) Esa perpetua i... vencion del marido, debe engendrar toda clase de... putas y de riñas. ¿Cómo conservar una criada, r... una visita, tener un momento de libertad, de re... Entonces, para desembarazarse de tan continua ti... se desea vivir léjos de él... se proyectan ausen... viajes...

LIBORIO. (*Dejando de trabajar.*) ¡Viajes! ¿Con qué V. cr...

VALENTINA. Yo no, mi tia... y ¿quién sabe si la distra... llega á convertirse en una necesidad tan imperios... si se presenta alguno que sea amable, ó pasable... mente, la comparacion le es siempre ventajosa, y ... se llega á desear su presencia para descansar un ...

del sempiterno marido á quien se tiene á todas horas delante. (*Se levanta y pasea.*)

IBORIO. ¡Sempiterno!

VALENTINA. A menos que no la divierta con sus ridiculeces.

IBORIO. ¡Ah!

VALENTINA. De tal modo que haciéndose el marido cada dia mas insoportable y el otro cada vez mas seductor, adquiriendo éste el ascendiente que pierde el otro...

IBORIO. Sí, sí, como una báscula.

ALENTINA. Es verdad que mi tia no le conoce á V...

IBORIO. En efecto... hé aquí que... ella no... porque si... (*Aparte.*) ¡Sempiterno!

ALENTINA. Pero perdone V... estoy abusando...

IBORIO. Con que decia V. que su tia...

ALENTINA. Perdóneme V. por el tiempo que le he hecho perder.

ESCENA XI.

DON LIBORIO, *solo.*

empiterno! ¡vieja maldita! Sin embargo, en lo de la báscula tiene razon... (*Tirando las servilletas y demás.*) ¡Cuerno! ya sé lo que tengo que hacer. (*Se sienta á escribir.*)

ESCENA XII.

DON LIBORIO, DON EZEQUIEL.

EQUIEL. (*Entrando, aparte.*) ¡Siempre aquí!

ORIO. Ahora la postdata: es lo mas esencial. (*Levantando la cabeza.*) Hola, ¿está V. ahí, Ezequiel?

QUIEL. He conseguido verme libre, y aquí me tiene V. ¿Está V. escribiendo?

ORIO. Nada, una nota.

QUIEL. Asuntos caseros, ¿no es eso? ¡Siempre lo mismo!

ORIO. (*Aparte.*) Se burla de mí. ¿*Tu quoque, Bruto*?

QUIEL. ¿Eh?

RIO. Nada. (*Aparte, poniendo el sobre.*) Señor D. Liborio Zurribulle. Voy á mandarlo copiar.

QUIEL. (*Aparte.*) ¿Por qué medio echaria yo de aquí á este marido tenaz?

RIO. Amigo, perdone V., tengo que salir.

QUIEL. ¿Cómo?

RIO. No guardo con V. cumplimientos...

QUIEL. ¿V. sale? ¡Solo!

RIO. ¡Vaya!

QUIEL. Pero no tardará V. en volver.

RIO. No sé.

UIEL. ¿De veras? ¡Qué felicidad!

RIO. ¡Qué!

UIEL. ¡Digo!... no. Al fin y al cabo todavía es temprano para comer.

RIO. Si no estoy aquí á tiempo, que no se me aguarde.

UIEL. ¡Bah!

IO. No hay mas ¡bah! Con que, hasta luego. (*Aparte, éndose.*) ¡Sempiterno!

ESCENA XIII.

EZEQUIEL, *despues* ADELA *y* VALENTINA.

UIEL. Pero escuche V... comer sin que... Mejor, así me jará el campo libre.

. (*En su habitacion.*) Ven, pues, querida amiga.

EZEQUIEL. (*Escuchando.*) ¡Ya la oigo!

VALENTINA. (*Dentro.*) Ya te sigo.

EZEQUIEL. ¡Diantre! ¡aun está aquí Valentina!... Es encantadora esa muchacha, y en otras circunstancias...

ADELA. (*A Valentina.*) Ven y me ayudarás: fuerza será que acepte el tratado de paz que acabamos de firmar con Rosalía.

EZEQUIEL. (*Adelantándose.*) Señora...

ADELA. (*Con alegría.*) ¡Ah! D. Ezequiel.

VALENTINA. ¡De vuelta ya! Bien, bien, V. nos ayudará. ¿En dónde se ha metido?

EZEQUIEL. ¿Quién?

VALENTINA. D. Liborio.

EZEQUIEL. D. Liborio ha salido.

VALENTINA. ¡Bah!

ADELA. ¿De veras?

EZEQUIEL. Digo que ha salido.

ADELA. ¿Mi esposo... ha salido?

VALENTINA. No es posible; en alguna parte se ha ocultado. (*Mira riendo á su alrededor.*)

EZEQUIEL. Yo le he visto salir, con mis propios ojos.

VALENTINA. (*Abriendo la puerta de la habitacion.*) Pues es verdad, no hay nadie.

EZEQUIEL. (*A media voz á Adela.*) ¡Ah, señora, vuelvo muy satisfecho! He escrito á su tio de V.

ADELA. (*Distraida.*) ¿Y no le ha dicho á V. adonde iba?

EZEQUIEL. ¿Su tio?

ADELA. No, mi marido.

EZEQUIEL. No; parecia que llevaba prisa.

ADELA. Es particular... sin decirme una palabra...

VALENTINA. Qué, ¿vas á inquietarte por eso?

ADELA. No, pero...

VALENTINA. Habrá visto que falta algun postre y habrá bajado á casa del pastelero...

EZEQUIEL. ¡Ca! me ha dicho que si tardaba no le esperásemos para comer.

ADELA. ¿Será posible?

VALENTINA. ¡No comer en su casa! Chica, tu marido empieza á formarse. (*Aparte.*) Habrá comprendido mis indirectas.

EZEQUIEL. (*Bajo á Adela.*) En fin, lo importante es que yo he logrado un permiso...

ADELA. (*Distraida.*) Un permiso... sí... sí... Salir así á escondidas... un dia en que tenemos convidados... Vds. dirán lo que quieran, pero no es nada natural.

EZEQUIEL. (*Aparte.*) ¡No hay medio de hacerse oir!

VALENTINA. (*Aparte.*) ¡Si tuviese el talento de no venir á comer! (*D. Liborio canta dentro.*)

ADELA. Es él, amiga mia... hélo ahí.

VALENTINA. (*Aparte.*) ¡Torpe!

ESCENA XIV.

Dichos, DON LIBORIO.

LIBORIO. (*Sale con aire de importancia y cantuseando.*) ¡Uf! tará... tará... tirí... tirí... toró... toró... turú... turú...

ADELA. ¿De dónde vienes?

VALENTINA. ¿Sabe V. que su esposa empezaba á inquietarse?

LIBORIO. ¡Bah! teré... teré... teré... teré... tirí... tirí... tirí... tirí.

ADELA. Irse asi, sin decir nada á nadie.

LIBORIO. (*Aparte.*) ¡Eh! ¿qué tal? (*Con alegría.*) Y cuando

sepa que tengo un destino!... Un destino que acabo de concederme. (*Frotándose las manos.*) Tirí... tirí... tirí... toró... toró... toró...

ADELA. Pero ¿que pasa? Esplícate.

LIBORIO. ¿Lo quieres? Al fin y al cabo ya no podria ocultarte por mas tiempo el secreto.

TODOS. ¡Un secreto!

LIBORIO. Sí, un secreto. Siéntate, siéntese V., siéntense Vds. (*Sentándose: los demás permanecen en pié.*) Hace seis semanas, seis interminables semanas que hago lo posible por acostumbrarme á mi nueva vida, y no he podido salir airoso.

ADELA. ¿Cómo?

LIBORIO. No puedo, no puedo, no puedo.

ADELA. ¿Qué dice?

LIBORIO. Ya sois testigos que no he retrocedido ante ningun obstáculo... ¡hasta he arrostrado la cólera de Rosalía!

ADELA. Pero en fin ¿qué?...

LIBORIO. En fin, viendo que era necesario cambiar de vida, pedí en secreto un destino, y ¿á que no adivinas el que he logrado que me concedan?

TODOS. ¿Cuál?

LIBORIO. Un destino en el ferro-carril... ¡gran movimiento!...

ADELA. ¡Será posible! ¡tú!

LIBORIO. ¡Yo! No vayas á confundirlo con aquellos de... (*Imitando las posturas de los guardas del ferro-carril.*) ¡Nada de eso! ¡Soy inspector!... ¡movimiento contínuo! de aquí para allá...

EZEQUIEL. (*Aparte.*) ¡Qué dicha!

LIBORIO. Sin horas fijas, tanto de dia como de noche...

ADELA. ¡La noche tambien!

VALENTINA. ¡No es mala la broma! ¿Y los honorarios?

LIBORIO. (*Sorprendido y aparte.*) ¡Los honorarios... me olvidé de los honorarios! (*Alto y con aplomo.*) No se han fijado aun... ya lo sabremos mas tarde... (*Aparte.*) Cuando tenga un destino de verdad.

ADELA. Vamos, no puedo avenirme...

VALENTINA. Ni yo.

ADELA. ¿Y para eso has salido?

LIBORIO. Justamente: fuí á comprar mi uniforme.

ADELA. ¡Ya! tan seguro lo tienes...

LIBORIO. ¡Pardiez!...

ADELA. Si no obstante te lo negasen...

LIBORIO. (*Con aplomo.*) Es imposible.

EZEQUIEL. Pero...

VALENTINA. ¿Sin mas formalidades?...

LIBORIO. ¡Ca! si tenia á mi favor uno de los personajes mas influyentes... ese tan conocido... (*Aparte.*) A quien yo no conozco.

VALENTINA. ¿El señor Manzano?...

LIBORIO. Justo... un amigo...

ADELA. (*A Valentina.*) Tu primo: pues no me habia dicho nada.

LIBORIO. Ya ves, esposa mia, *alea jacta est,* lo que quiere decir que es preciso que te acostumbres á vivir sola, porque yo andaré siempre por montes y valles, túneles, puentes, viaductos, etc., etc.

ADELA. ¡Ay Dios mio!

LIBORIO. (*Aparte.*) Pasaré las horas en el Retiro viendo los monos...

ESCENA XV.

Dichos; ROSALÍA, *con una carta.*

ROSALÍA. Señor, una carta para V.

LIBORIO. La carta de aviso, sin duda: ya os lo decia. To léela, esposa mia. (*La da á su esposa.*)

ROSALÍA. Además han traido un lio, que está en su cu to de V.

LIBORIO. El uniforme, está bien.

ROSALÍA. Diga V., señor: ¿puedo volver á tomar mi lantal?

LIBORIO. ¿Qué?

ROSALÍA. Pues ¿qué ha hecho V. con él?

LIBORIO. Bueno, bueno. (*A su mujer.*) Con que esa car

VALENTINA. (*La abre y lee.*) «Muy señor mio: el consej administracion á instancias de V. le ha nombrado pector de toda la línea.»

LIBORIO. (*Recalcando estas palabras.*) De toda la línea.

TODOS. ¿Qué línea?

LIBORIO. Es verdad... he olvidado, digo, han olvida falta una línea... en la carta... ¡Qué diantre! la l del señor Peral...

EZEQUIEL. Manzano.

LIBORIO. Eso...

VALENTINA. La firma es ininteligible.

LIBORIO. Como siempre. (*A Valentina, que iba á cerr carta.*) Espere V., ¿y la postdata?

VALENTINA. ¡Cómo!

LIBORIO. Cualquiera diria que debe haber una postda

VALENTINA. Pues es verdad.

ADELA. ¿Qué dice?

VALENTINA. (*Leyendo.*) «Habiendo caido repentinament fermo uno de sus colegas, se ruega á V. que em inmediatamente su servicio... La salida tendrá lug las siete.»

ADELA. ¡Ay Dios mio! ¡tan pronto!

LIBORIO. ¡Ya me lo pensaba!

EZEQUIEL *y* ROSALÍA. (*Con alegría, el uno al otro.*) ¡Se v

VALENTINA. Pues no hay que perder tiempo.

EZEQUIEL. (*Sacando el reloj.*) Ya han dado las seis.

ADELA. (*A Liborio.*) ¿Y partirás?

EZEQUIEL. Cuando habla el deber...

LIBORIO. Ahora habla, (*Enseñando la carta.*) y no pued manecer sordo á mis... á su voz. (*Aparte.*) ¡Calle! n á Chinchon.

ADELA. Pero no, es imposible.

LIBORIO. ¡Imposible! voy á ponerme el uniforme.

ADELA. Bien te concederán algunas horas.

LIBORIO. ¿Crees que tienen las locomotoras paciencia esperar?... Cuando da la señal de (*Imitando el v* ¡pfu, pfu, pfu!... échele V. un galgo. (*Dirigiéndos habitacion.*) ¡Pfu, pfu, pfu!

ESCENA XVI.

Dichos, menos DON LIBORIO.

ADELA. ¡Es imposible contenerle! ¡Dios mio, Dios mi robo tan repentino!...

VALENTINA. (*Aparte.*) Algo veo aquí que no es natural

ADELA. ¡Y la comida! ¡no va á comer!

ROSALÍA. Si no falta mas que eso para que se vaya, un vuelo... (*Vase.*)

ADELA. Tú, querida Valentina, hazme un favor.

ENTINA. El que quieras.

LA. Vé á ver á tu primo, el señor Manzano.

ENTINA. Justamente come hoy con mi tia.

LA. A dos pasos de aquí: aun hay tiempo. Dile que no ea tan exigente con mi esposo... que nos conceda algun respiro...

UIEL. (*Sorprendido.*) ¡Cómo!

ENTINA. Está bien.

A. Sobre todo que le dispense del servicio de noche...

NTINA. (*Aparte, riendo.*) No será muy difícil. (*Alto.*) Voy olando. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

ADELA, DON EZEQUIEL.

A. ¡Pobre esposo mio! voy en seguida á buscarle... *irigiéndose á la habitacion de D. Liborio.*)

UIEL. ¡Ah, señora, una palabra!...

A. ¿Olvida V. que mi marido va á partir?

UIEL. Esta mañana aun se dignaba V. escucharme con terés al hablarle de la que amo, de la que adoro...

. (*Aparte.*) ¡Cielos!

IEL. ¡Me sentia tan animado! Ese viaje á Andalucía ı vivamente deseado por mí, y al que habia V. accelo...

. (*Aparte, con una especie de horror.*) Y todo por culpa .. ¡Ah Liborio, Liborio!...

IEL. Señora...

. Permítame V... (*Se dirige á la puerta.*)

EL. (*Poniéndose delante de ella.*) No, no me dejará V.

O. (*Aparte, entreabriendo la puerta de su habitacion.*) equiel! habla á la viudita sin duda...

EL. Suplico á V. que pronuncie mi sentencia.

. (*Aparte.*) ¡Su sentencia! Veamos.

IEL. Al menos dígame V. que me perdona. ¡Oh! sí: es verdad? ¡V. me perdona!

. (*Aparte.*) ¡Perdónale para que acabe de una vez! *ndo.*) ¡Ja, ja, ja!

Por la última vez, caballero...

. (*Sobresaltado.*) ¡Demonio! ¡es mi mujer!

(*Viendo la puerta entreabierta.*) ¡Oh! ¡mi marido!

ESCENA XVIII.

Dichos, DON LIBORIO.

Liborio de uniforme, y á su vista se separan vivamente Adela y D. Ezequiel.)

. (*Fingiendo abrocharse el cuello del uniforme.*) ¡Hum! ıtre de cuello!

L. (*Poniéndosele delante.*) ¡Hola! le esperábamos á Tenia curiosidad de admirar á V... en uniforme... erbio! le está á V. pintado. Parece que le incomoda algo el cuello.

. Puede ser... (*Aparte.*) El cuello... ¡la cólera!

L. ¡Y qué gorra! (*Quiere ponérsela.*) Deje V. que se nga.

. (*Retrocediendo, con dignidad.*) ¿Quiere V. dejarme, lero? ¿qué significa tanto gesto?

L. Perdone V. ¿No está V. satisfecho con entrar tan to en sus funciones? Es natural.

(*Aparte.*) ¿Se burla de mí este subordinado? (*Alto.*) ardiez, no estoy contento. (*Aparte.*) ¡Cómo! por un instante que dejo á mi mujer... ¿Qué seria si?... ¡Bonita cosa he hecho dándome un destino!

ADELA. Dios mio, ¿qué tienes, Liborio?

LIBORIO. ¡Que qué tengo, señora! ¡Me pregunta que qué tengo! Oye, ¿qué es lo que tienes tú que perdonar al señor?

ADELA. ¡Yo!

LIBORIO. Sí, sí; lo he oido perfectamente.

EZEQUIEL. (*Aparte.*) ¡Demonio!

LIBORIO. ¿Qué es lo que mi mujer tiene que perdonar á V.?

EZEQUIEL. Yo pedia perdon á Adela...

LIBORIO. Ya lo sé, pero ¿de qué?

EZEQUIEL. (*Cortado.*) ¡Toma! de mis importunidades.

LIBORIO. ¿V. importunaba á mi señora? (*A Adela.*) ¿El señor te importunaba?

ADELA. ¡Oh! no vale la pena... muy ligeramente.

LIBORIO. Ligera ó no ligeramente, ¿por qué motivo?

EZEQUIEL. Siempre por el mismo.

LIBORIO. ¿Cuál?

ADELA. (*Vivamente.*) Sobre Valentina.

EZEQUIEL. Sí, sobre Valen...

ADELA. El señor me rogaba que intercediese por él... pero como ya lo he hecho esta mañana, y D. Ezequiel insistia demasiado, impidiéndome que fuera en tu busca...

LIBORIO. ¡Ah!

EZEQUIEL. Yo pedia perdon á la señora.

LIBORIO. Eso es diferente. (*Aparte.*) Todo eso es muy posible; pero en la duda, voy á concederme una ligera ausencia... y así podré aclarar... (*Se dispone á quitarse el uniforme.*)

ADELA. ¿Qué haces?

LIBORIO. Partir así de este modo... Voy á escribir á la administracion para obtener una próroga.

ADELA. Muy bien, magnífica idea. (*Le da golpecitos en la mejilla, y le abraza.*)

LIBORIO. (*Colérico.*) ¡Ah, pardiez!

ADELA. ¡Y si te la negasen!...

LIBORIO. No pueden.

EZEQUIEL. Sin embargo...

LIBORIO. (*Con fuerza.*) No se puede: esa es la ventaja de esta pluma... es decir, que nada me pueden negar.

ADELA. Muy bien. D. Ezequiel irá á llevar la carta, ¿no es eso? (*Ayuda á su marido á quitarse el uniforme.*)

EZEQUIEL. (*Aparte.*) ¡Eso es!... yo soy ahora quien la fastidio. ¡Oh! ¡las mujeres... las mujeres!...

ESCENA XIX.

Dichos, VALENTINA.

VALENTINA. ¡Hola, aun está V. aquí! temia que hubiese V. partido ya.

LIBORIO. No, señora, no tengo prisa.

VALENTINA. Que V. no tenga es muy posible, pero la administracion... De allí vengo.

LIBORIO. ¿De la administracion?... ¿De qué administracion?

VALENTINA. De la de V... de la del camino de hierro.

LIBORIO. ¡Ah! con que V. ha visto mi admi...

VALENTINA. Justo, la administracion de donde V. es inspector...

LIBORIO. (*Estupefacto.*) ¿De veras? (*Aparte.*) ¡Esta es buena yo mismo me doy un destino de inspector, y...

VALENTINA. ¿De qué dimana ese aire estupefacto?

ADELA y EZEQUIEL. ¡Es verdad!

Liborio. ¿Yo tengo aire estupefacto? ¿De qué habia yo de estrañarme?... Unicamente, como la señora dice que ha visto mi administracion...

Adela. ¡Pues!

Valentina. El señor Manzano...

Liborio. La administracion del señor Manzano...

Valentina. El señor Manzano me ha dicho que confiaba en la exactitud de V.

Liborio. (*Estupefacto.*) ¡Ah! él le ha dicho á V...

Valentina. (*Manifestándole un despacho.*) Me ha entregado el nombramiento de V. en regla... Tenga V., señor inspector.

Liborio. ¡Bah!

Valentina. Con sueldo de veinte y cuatro mil reales.

Liborio. ¡Veinte y cuatro mil reales! Es cierto, por vida mia: con la firma del señor Peral... Manzano... con timbre... ¡todo! (*A Adela.*) ¿Comprendes esto?

Adela. ¡Esto es magnífico!

Liborio. Es magnífico... ¿Lo crees así?

Ezequiel. ¡Es soberbio!

Liborio. (*A Ezequiel.*) ¿V. lo halla soberbio?... (*A su esposa.*) ¿Y eso te causa alegría?

Adela. Pero, querido... (*Rosalía entra y se dispone á poner la mesa, yendo y viniendo de la cocina á la mesa y á las alacenas.*)

Valentina. Solo falta que tome V. posesion de su empleo.

Liborio. ¡Cómo! ¿En seguida?

Valentina. Ya sabe V. lo que dice la postdata.

Liborio. ¡Oh! ¡si no es mas que por la postdata... no me importa un pito!

Valentina. ¡Cómo que no le importa un pito! perdone V...

Liborio. Permítame V... (*Aparte.*) ¡Demonio! los veinte y cuatro mil del pico me hacian olvidar... (*Alto.*) No se va uno asi como así.

Valentina. Qué, ¿va V. á rehusar ahora?...

Liborio. (*Mirando á Ezequiel.*) Escuche V., señora, no le gusta á uno dejar detrás de sí...

Valentina. ¿El qué?...

Liborio. Quiero decir, que me es altamente doloroso el alejarme sin ver felices á las personas que uno quiere... (*A Ezequiel.*) Y una vez que V. ama á la señora... (*Señalando á Valentina.*)

Valentina. ¡Cómo!

Liborio. ¡Qué! ¿no ama V. á la señora?

Ezequiel. (*Vivamente.*) Pido á V. perdon...

Valentina. ¿Será posible?

Liborio. (*Con insistencia.*) V. ama á la señora...

Ezequiel. Cierto... puesto que hace un instante...

Liborio. Importunaba V. á mi esposa...

Ezequiel. (*Aparte.*) En resúmen, ella es encantadora.

Liborio. Pues yo no parto sin que el matrimonio convenido...

Adela. (*Aparte.*) ¡Ay Dios mio!

Liborio. ¡Poco falta que arreglar aquí! (*Llamando.*) R...

ESCENA XX.

Dichos, Rosalía.

Rosalía. ¿Qué se le ofrece á V.?

Adela. (*A Valentina.*) Adios, ¡va á volver á las and...

Liborio. Acércate: ¿y la cuenta?

Rosalía. ¡Vuelta á los dos cuartos y medio!

Liborio. ¡Diez maravedís!

Rosalía. ¡Cinco ochavos!

Liborio. En primer lugar, mientras yo esté aquí...

Adela. (*A media voz.*) ¡Ah! mi buena Valentina... ya... tú sola puedes salvarnos.

Valentina. Bien, veremos... mas tarde... pero y... que partiendo mañana para Andalucía con mi ti...

Liborio. ¿Para Andalucía? Él os acompañará. (*A E...* ¿No es así?

Adela. Precisamente tiene licencia.

Liborio. Es verdad. (*Apretando la mano á Ezequi...* suerte!

Adela. (*Suplicando á Valentina.*) Querida amiga...

Valentina. Entonces... puesto que todos lo desea...

Liborio. (*Apretándole la mano.*) ¡Bien! ¡Bravo! Con... ¡Buen viaje, amigo mio!... (*Aparte.*) En Andaluc... ta allí no llega mi línea.

Rosalía. (*Que habia ido por la sopera.*) ¿No saben... van á dar las siete?

Adela y Liborio. ¡Ay Dios mio! ¿tan pronto? (*L... abotona el uniforme.*)

Valentina. Puede V. quedarse á comer... Mi prin...

Ezequiel. ¿El señor Peral?

Valentina. El señor Manzano ha hecho borrar la ... no tendrá V. mas que un servicio de dia...

Liborio. (*Tomando el brazo á su mujer.*) Está bien: ... actividad se desplegará fuera de casa desde po... ñana hasta la noche... y al lado de mi mujer... ré desde la noche hasta la mañana.

Rosalía. (*Poniendo la sopera en la mesa.*) Del mal e... porque cuando el gato no tiene que hacer...

Adela. ¡A la mesa!

Todos. ¡A la mesa!

Liborio. (*Al público.*)

¡Si no das tu aprobacion
con un aplauso cerrado,
me dará una indigestion
antes de probar bocado!

FIN.

Impr. de Narciso I...